

TÍTULO: AGRICULTURA Y GANADERÍA EN EL PENSAMIENTO MARTIANO. UNA CONTRIBUCIÓN AL CURSO *INTRODUCCIÓN A JOSÉ MARTÍ*

Autores: Dr. C. Julio César Calderón Leyva.

Correo electrónico: icalderon@suss.co.cu

Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”.

M Sc: Ysrael Coca Monteagudo.

Correo electrónico: coca@suss.co.cu

Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”.

RESUMEN

El trabajo con la obra martiana, en todas sus aristas y en función de la educación de las nuevas generaciones, es una necesidad en la época actual. Al respecto, en la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez” se desarrolla el curso *Introducción a José Martí* que cuenta con un total de siete temas, entre ellos destaca el quinto, *Pensamiento filosófico y científico-técnico*, para el que se propone un material bibliográfico que se realizó sobre la base del análisis de documentos martianos, fundamentalmente aquellos publicados en la prensa de su época y los relacionados con la agricultura y la ganadería, principalmente sus apreciaciones sobre los adelantos y perspectivas de estas actividades, en las que vislumbró posibilidades nuevas para los pueblos del continente. Desde esta perspectiva, se destaca la profundidad con que realizó los análisis y el modo en que consideró que debían desarrollarse los esfuerzos para que estos rindieran mayores frutos, sin dañar a la madre de todas las riquezas -la naturaleza- para la que siempre tiene las palabras más sentidas y cálidas. Este es, precisamente, el objetivo del trabajo, destacar los aportes martianos en la divulgación de los adelantos de la agricultura y la ganadería a finales del siglo XIX.

Palabras clave: agricultura | ganadería | pensamiento martiano

TITLE: AGRICULTURE AND LIVESTOCK IN JOSÉ MARTÍ'S THOUGHTS. A CONTRIBUTION TO CURS *INTRODUCTION TO JOSE MARTI*

ABSTRACT

Working with José Martí's legacy is not only a need from modern times, but also a very useful mean in order to settle a suitable relationship with the education of the Cuban youngest generation.

Regarding this topic it has been developed in Sancti Spiritus's University a new subject named Introduction to José Martí's that included seven different and interesting topics. The Fifth one is titled Scientific and Philosophical Thoughts and as part of it is been proposed a bibliographical compilation that was made taking into consideration a very deep research of Jose Martí's documents. They were mainly collected and analyzed all those documents were published on the press on XIX Century and keep a very close bond with agriculture and livestock's concepts. Specially was put the attention on Martí's contributions about the developed and outlooks of the mentioned activities in order to find out the unexplored opportunities for American countries. His legacy it's considered very valuable because he emphasize on the necessary of increase the efforts to get better results, without being harmful with nature.

This last concept deserved always his warmest and more sensitive words, showing all the time how deep was his knowledge and research on the matter it's been already detailed. All the previous explanations support the main goal of the investigation is presented this time.

Key words: agriculture | livestock | José Martí's thoughts

INTRODUCCIÓN

En la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez" (UNISS) se viene desarrollando el curso *Introducción a José Martí*, con el que se profundiza en la obra martiana. Este contempla un total de siete temas, en los que se trabaja las diversas aristas del pensamiento martiano. Este curso está orientado hacia cada especialidad en particular, con lo que se pretende que los estudiantes se acerquen a la vida y obra del Apóstol, con una mirada que no sea ajena a sus futuras profesiones.

En los momentos actuales, se potencia en el país la formación de especialistas de las ramas técnicas y científicas (s/a, 2011). Un lugar especial lo ocupan las carreras agropecuarias, que deben tributar los imprescindibles profesionales del mañana.

El presente trabajo es un aporte bibliográfico para el trabajo en el curso *Introducción a José Martí* que se imparte en la UNISS por profesores del Departamento de Marxismo e Historia, realizado sobre la base de un análisis de textos martianos, sobre los temas de agricultura y ganadería, para ser utilizado en el tema No. 5 del curso, titulado *Pensamiento filosófico y científico-técnico* (Programa de la asignatura *Introducción a José Martí*)

DESARROLLO

Agricultura y ganadería en el pensamiento martiano

La producción de alimentos en cantidades tales que hagan posible abastecer a una población creciente, y en una naturaleza también muy afectada por las actividades del hombre, es una de las cuestiones que ya había sido prevista por diversos pensadores, como uno de los problemas a resolver por la humanidad, aunque no siempre las soluciones parecían razonablemente humanas; es por ello que cualquier acercamiento a esta problemática reviste el mayor interés y provoca siempre la polémica, porque, además, es necesario considerar que los seres humanos son cautivos de determinadas relaciones sociales que limitan mucho las posibilidades de maniobra.

Resulta de mucho interés indagar en el pensamiento social acumulado por la humanidad a lo largo de su historia para analizar cómo se ha visto la evolución de los problemas actuales y las vías de solución, no para encontrar recetas acabadas, sino como un modo de retomar ideas que puedan contribuir a la lucha por la supervivencia de la especie a partir de razonamientos humanistas; porque para llegar a los fines deseados es muy importante que siempre se haga con los medios que no niegan las razones mismas que mueven a las búsquedas. Un ejemplo de ese ideal está en las obras de José Martí, quien consideraba que: “Los pueblos que no creen en la perpetuación y universal sentido, en el sacerdocio y glorioso ascenso de la vida humana, se desmigajan como un mendrugo roído por ratones” (Martí, J., 1963, 5: 388). Uno de los rasgos distintivos del pensamiento martiano es el amor por las obras humanas, donde se manifiesta el poder creativo de la especie en el empeño de

avanzar dentro de una naturaleza, que, a su entender, no le parecía que podía ser hostil sino en la que están todas las posibilidades de satisfacción de las necesidades, tal y como fue vista por el ideal renovador del pensamiento más avanzado de la Edad Media.

Ese modo de entender y de escudriñar en el mundo, de mirarlo y describirlo, además de su condición de periodista y educador, le permitieron interesarse por bastos campos de la actividad humana, y entre ellos, de una manera especial, el relacionado con el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas.

De su corta existencia, Martí pasa 15 años en Nueva York de forma casi permanente, aunque en este lapso se movió en viajes de agitación y propaganda revolucionaria. Esta relativamente larga estancia en Nueva York le permitió no solo trabajar en pos de lograr su empeño de unir a los cubanos a fin de desencadenar la Guerra Necesaria, pues también tuvo la posibilidad de ser cronista de la Revolución Industrial, que en esa época cobra un auge extraordinario. Su labor consiste no solo en desarrollar un periodismo revolucionario sino también una labor de divulgación científica que unido a otros factores lo convierte en el escritor más publicado, por lo que es ampliamente conocido en los Estados Unidos y en América en general, pues su labor periodística abarcó varios géneros y fue combinada hábilmente con su acción revolucionaria.

Martí reconocido como un gran periodista, muy actualizado con los temas de mayor interés en la época, dirige sus trabajos a amplias capas de la población y se mueve en diversas áreas del conocimiento humano siempre con una función didáctica, donde se descubre continuamente al educador que fue y se vislumbra al filósofo práctico que quiere llamar la atención por los mundos que están más allá de lo que abarca: la mirada a primera vista o el primer pensamiento sobre una realidad. Fue un pensador que desde los medios de divulgación se acercó a los pueblos del continente, desde el norte hasta el sur y le llevó sus impresiones sobre lo que acontecía y le pareció de mayor interés.

A sus ojos no escaparon los adelantos de la ciencia, las reformas en la enseñanza, la necesidad de una educación más práctica y coherente con los nuevos tiempos, y otras ramas del saber que lo sitúan en la justa dimensión de previsor y de guía.

En la rama agropecuaria, sobresalen sus trabajos sobre la ganadería, los suelos, el cuidado de los bosques, la utilización de nuevas tecnologías y productos para facilitar el

trabajo del hombre del campo y hacer mayores sus cosechas, los que están muy vinculados a la educación en los países latinoamericanos.

En el análisis de estos trabajos es necesario no perder de vista que el héroe de Dos Ríos no fue un científico, ni tampoco un economista, en el sentido estricto del término; se trata de un cronista de su tiempo que abordó brillantemente las más disímiles aristas del acontecer de su época, cuyos juicios y valoraciones tienen la finalidad de orientar al lector y al mismo tiempo de configurar los criterios de la república concebida en su proyecto social; pero esto, lejos de mermarle interés, hace que el Apóstol, por el contrario, aumente, porque sus apreciaciones no envejecen, pues lo perentorio y pasajero es lo menos importante, quedando siempre un fondo de meditaciones profundas sobre lo que trata, que las hace trascender y llegar hasta hoy con la misma frescura de los días de su creación, en un renuevo que remeda la naturaleza en su continuo movimiento.

La década de los 80 del siglo XIX, Martí la dedica casi por completo al logro de su objetivo político vital, pero además, combina la labor revolucionaria con la labor periodística, ya que para vivir y mantenerse también necesita recursos económicos que le faciliten el movimiento en busca de la unidad de las fuerzas revolucionarias, tarea esta a la que dedicó todo su empeño. Sin embargo, la calidad de su obra, no se resiente por ello.

Este periodismo martiano muestra un gran interés por los pueblos de la que él llamara Nuestra América, y en el mismo está muy presente la divulgación de contenidos científico-técnicos, teniendo en cuenta las necesidades de la región, necesidades que conocía muy bien por haberse acercado a la vida de los pueblos donde vivió y peregrinó en su quehacer revolucionario.

En esta vertiente se pueden ubicar los artículos publicados en la prensa de Buenos Aires así como en la revista *La América*, de Nueva York, de la cual fue director durante algún tiempo. En los mismos se refiere a la agricultura como principal fuente de riqueza de los países latinoamericanos, una riqueza perdurable y revitalizadora que era capaz de generar nuevas y mayores fuentes de bienestar y garantizar, además, el mantenimiento de sociedades sanas, porque como ha advertido Lane (1998), él creía firmemente en que la naturaleza tiene la capacidad de regenerar al hombre y de mantenerlo y hacerlo bueno, con lo que de algún modo parece anticipar la idea de que

ese contacto con lo natural dado en el trabajo agrícola trasmite fuerzas sanas a la sociedad y que lo desmesuradamente citadino es por demás también peligroso para el bien supremo del hombre, que está en el camino de la solidaridad y de la justicia.

Martí comprendió que el problema del trabajo en la tierra tenía otra dimensión y otras interrogantes y que ellas tenían que ver con aspectos relacionados con el entramado sobre la forma de relación social establecida con ella, que cualquier acción en el manejo debía estar precedida desde el primer momento que se establecieran reglas por parte del estado que garantizaran el trabajo libre y generoso del campesino.

Su concepción de la agricultura parece estar permeada por el pensamiento de la época y encuentra modelo en la concepciones de Henry George (1839-1897), pues el modelo de cooperativismo propuesto por este así como su teoría de la renta de la tierra, se aviene más a las características de los países del continente, sobre todo la concepción georgista acerca de la tierra como propiedad nacional, pero explotada en forma privada, eliminando la renta del suelo y sustituyéndola mediante un impuesto único por su utilización, el que pasaría a formar parte de los fondos del estado.

En el análisis de los trabajos periodísticos que dedica al californiano George se observan tangencias, sobre todo en los considerados factores de producción: tierra, trabajo y capital, los que se corresponden con las formas de ingreso: renta, salario y ganancia, amén de otras similitudes que hacen suponer la coincidencia de criterios.

Como algunos autores han señalado lo que en este sentido Martí alaba o censura, lo hace en función de las circunstancias concretas de los países latinoamericanos y, especialmente, de Cuba, pues a ningún otro pensador social, dedica elogios más generosos que a George. Es casi seguro que la teoría sobre la renta de la tierra de este economista norteamericano se avendría a los problemas de Cuba, urgida antes que nada, una vez que hubiera concluido su independencia de reformar la realidad agraria.

Es a partir de la realidad económica de tres naciones latinoamericanas: México, Guatemala y Venezuela, que el Apóstol elabora propuestas de desarrollo generalizadoras para los problemas hispanoamericanos. En el primero de ellos, desde 1875 ya había advertido que en la agricultura estaba el provenir y que esta podía servir de incentivo al desarrollo de la industria, que de tal modo se pondría en movimiento y en función de esta para garantizar los insumos necesarios y procesar sus producciones, las que valorizarían más de esa forma, y con lo que tendrían también

más posibilidades en el mercado internacional y harían a la industria nacional menos vulnerable a los acontecimientos externos.

Un acercamiento al ideario martiano sobre el desarrollo económico de los países latinoamericanos aporta al menos tres variables estratégicas: la agricultura, la industria y el comercio; la primera parte de la realidad latinoamericana por su desarrollo eminentemente agrícola; la segunda como necesidad de autoctonía absoluta al recomendar esta con materia prima propia, nacidas en el propio suelo; y la tercera sería el comercio por la necesidad de mostrar los productos, para lo cual recomienda las exposiciones permanentes, tal y como se hacía en países de Europa y en los Estados Unidos.

Como quiera que sea, la agricultura es una constante en el pensamiento martiano, lo que se refleja nítidamente en sus publicaciones, sobre todo de los años 80 del siglo decimonónico, y en este aspecto es necesario destacar dos cuestiones significativas:

Primero: Es Venezuela el país que le permite configurar su visión del desarrollo económico latinoamericano, pues aquí no encuentra una agricultura con determinados éxitos, aunque muy limitados, como ocurre en México; ni tampoco una agricultura en condiciones de salir a flote como en Guatemala. Allí encontró una agricultura en ruinas, en plena etapa agropecuaria de la Cuarta República, caracterizada por la producción agrícola de cultivos menores, pero en condiciones ruinosas y de total abandono, matizada por un alto espíritu europeo en la conformación del modo de vida y la ignorancia en las cuestiones del país.

Segundo: Es en sus publicaciones, sobre todo en *La América*, de Nueva York, donde Martí desborda ese optimismo al concebir el desarrollo agrícola de los pueblos latinoamericanos. Es precisamente aquí, donde propone una agricultura diversificada y la necesidad de disponer de un sistema agrícola tecnificado, moderno y científico, acompañado de iniciativas concretas que lo hagan viable. Es esta publicación, al decir de Almanza (1990), un loable esfuerzo martiano para impulsar el progreso de las economías latinoamericanas. Está claro que no es posible contemporizar el vocabulario utilizado por Martí con el que se utiliza actualmente en las ciencias agrícolas, donde se ha incorporado toda una terminología en correspondencia con los logros de la revolución científica, que no fueron los mismos usados en el siglo XIX, pero no por ello se está hablando de concepciones diferentes.

En lo económico, Martí describe el modelo que concibe para América Latina. Para él este no podía ser otro que el del desarrollo agroindustrial, en el cual la agricultura sirviera como base para el desarrollo de la industria, pues estaba muy consciente de que los pueblos de América Latina eran eminentemente agrícolas y, por lo tanto, su desarrollo tenía que configurarse teniendo en cuenta esta realidad. Es así que concibió el desarrollo de la agricultura basado en la producción de pequeñas parcelas, que permitiera el mantenimiento sustentable de una importante masa de campesinos prósperos. Al mismo tiempo, muestra siempre una preocupación constante por la armonía y el mantenimiento saludable del entorno. Toda esta labor la veía en estrecha vinculación con la educación que se impartía en las escuelas de América así como en el espíritu que se debía formar en los estudiantes, por lo que bien puede considerarse como precursor de la enseñanza técnica en el continente. En este sentido, su concepción es además muy avanzada, pues se trata de una escuela nacida de la realidad y que responde a las necesidades de cada lugar y momento, que no desdeña lo que viene de otra parte distante sino que debe incorporar lo útil e injertarlo para multiplicar sus beneficios.

Lo hasta aquí apuntado se ve reflejado en varios trabajos periodísticos martianos, lo que demuestra una percepción de la realidad agrícola de Hispanoamérica, incluyendo los países que nunca visitó; y es que siempre estuvo al corriente de cuanto acontecía en el continente y en el mundo y supo participar de él a través de las informaciones que recibía y procesaba en función de su quehacer, todo en aras del adelanto de los pueblos nuevos de América.

En el artículo *La escuela de artes y oficios de Honduras* publicado en la revista *La América*, de Nueva York, en junio de 1884, elogia la creación de este tipo de escuela y destaca que en este país “como en todas partes, el problema está en sembrar” (Martí, J., 1963, 8: 15); por ello es buena la invención de la escuela, aunque señala con cierto pesar que con una sola no basta, a la vez que expresa la necesidad de que estas escuelas permitan una adecuada combinación de la teoría con la práctica. Al respecto destaca: “La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivos; donde no se describan las partes del arado, sino delante de él y manejándolo, y no se expliquen en fórmulas sobre la pizarra, la

composición de los terrenos, sino en las capas mismas de la tierra” (Martí, J., 1963, 3:15).

No es este el único artículo donde el Maestro sentó sus criterios sobre la agricultura como fuente de riquezas en los países hispanoamericanos que, aún hoy, son esencialmente agrícolas, pues en sus artículos sobre educación ya había llamado la atención de que los niños en la escuela deben manejar en una sesión los lápices, pero en la otra, la azada, de la misma forma que había advertido que escuelas no debería decirse, sino talleres, por cuanto es el lugar donde los alumnos deben aprender a manejar las armas con que en la vida se ha de luchar, y, en la América de Bolívar, esas armas no podían ser otras que los instrumentos agrícolas. Se debía aprender en un ambiente de trabajo y trabajando, aprender en las haciendas y así el aprendizaje sería mejor y más útil.

A la práctica agrícola y sus necesidades de equipamiento en los países de Latinoamérica dedicó Martí varios artículos periodísticos donde aconseja, elogia y enaltece. Refiriéndose a Uruguay, en el artículo *La América Grande* alaba que este país ya tenía entonces una trilladora por cada 500 hombres y que hubieran entrado al mismo gran número de arados de acero. Al respecto planteaba: “De que están ocupados no hay duda: ¡Qué alba, el día que toda esa labor fecunda salga a flote! He ahí la garantía de la paz para todos nuestros pueblos: la posesión de la tierra” (Martí, J., 1963, 3: 297).

Se observa que, en este caso, también se alude a la posesión de la tierra por parte de los agricultores, lo que es visto por él como una necesidad, de ahí la conclusión que puede extraerse sobre su opción no solo por la producción en pequeñas parcelas, sino que además esta posesión de la tierra por parte de los campesinos la concebía como necesidad y garantía de la paz en estos países, aunque cierto es que su preocupación parece estar más en que las tierras sean productivas. En el mismo trabajo, Martí avizora sobre las luchas y desventuras de los hombres por poseer este recurso y señala que apartar al productor de su medio lo lleva a convertirse en elemento marginal y desclasado, por ello, en tal sentido, advierte que “en los pueblos desocupados, el agricultor sin ocupación ni porvenir, se trueca en guerreador de oficio” (Martí, J. 1963, 3: 297), y concluye con una aseveración que, según él, debe enseñarse a los niños en

las escuelas para que aprendan a amar la tierra: “La agricultura es la única fuente constante, cierta y enteramente pura de riquezas” (Martí, J., 1963,3: 298).

En ese mismo año, publica otro artículo en la misma revista en el que plantea la idea de que en América no hay más que repartir bien la tierra, educar a los indios, abrir caminos en las comarcas fértiles, instruir, sembrar, y se verán crecer a los pueblos.

Los peligros del mal uso de la tierra, la necesidad de su cuidado y conservación y las ventajas que este empeño proporciona no escaparon a su genio. Concibió tempranamente una agricultura de tipo sostenible para los pueblos del área, por lo que al respecto señala la necesidad de la utilización de los materiales orgánicos que no llevan procesamiento industrial y de los propios recursos naturales en la protección de la tierra. En tal sentido, en sus trabajos aparecen artículos que están dedicados a los cuidados de los bosques, su necesidad, la repoblación forestal y la utilización de abonos naturales que posibiliten un uso adecuado de los recursos naturales que el continente posee. Aquí cabe mencionar el artículo *La sangre es buen abono* en el que lamenta el despilfarro de la sangre en los mataderos públicos, siendo esta un buen abono que según sus propias palabras puede convertirse en flor y fruto: “En la agricultura, como en todo, preparar bien ahorra tiempo, desengaños y riesgo (...)”, “(...) quien abona bien su tierra, trabaja menos, tiene tierra para más tiempo y gana más” (Martí, J., 1963, 3: 298-299).

Al corriente de cuanto acontece, no solo hacía propaganda, sino que también sugería a través de sus artículos en *La América*, la forma práctica en que debían usarse los abonos para que estos no acarrearán males irreparables al agricultor. En este sentido, ofreció fórmulas muy bien estudiadas sobre las proporciones adecuadas del uso de los mismos en correspondencia con la composición de los suelos, ya que si su utilización es desmedida a veces, según sus palabras, se queman las raíces y los retoños.

Sobre las formas de lograr una agricultura sostenible, sin utilizar este término, el cual tiene un uso más reciente, aparece en la obra martiana, además de lo ya apuntado, las consideraciones acerca de la repoblación forestal. Para ello, se documentó y utilizó otras publicaciones que eran, en su opinión, más especializadas en el ramo, como *El Financiero* a la vez que utilizó a *La América* para divulgar, someter a juicios y recomendar, en este sentido, los aspectos más sobresalientes del Congreso Forestal que tuvo lugar en Minnesota, Estados Unidos.

La conservación de los bosques, su mejoramiento y la creación en los lugares que no existen, constituyen, al decir de Martí “la medicina que precave”, para evitar la erosión de los suelos, garantizar la purificación del aire y la atracción de las lluvias.

Sobre esto en particular, abundó en los artículos publicados en *La América* como *México siembra su valle* y el *Congreso Forestal*, de agosto y septiembre de 1883 respectivamente.

Tómese como ejemplo, el siguiente fragmento del primero de los citados: “Las masas de árboles favorecen las lluvias, dan humedad al aire, evitan que las tomen de las plantas agrícolas y las agosten; sujetan las tierras y las aguas, evitan los hundimientos, los arrastres, las inundaciones y los torrentes, dan frescura al suelo y permiten así que crezcan sanos y buenos pastos; forman abrigo en las regiones meridionales para preservar los cereales del viento solano o levante en el período crítico de la granazón; son en una palabra, los árboles, además de un gran elemento de riqueza, los mejores amigos de la agricultura y la ganadería” (Martí, J., 1963, 3: 302).

Esta reflexión martiana encuentra eco permanente en los criterios actuales de agricultura sostenible, y es reflejado también en su artículo *Maestros Ambulantes* en el que recomienda: “conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza” (Martí, J., 1963, 3: 289).

Sobre la ganadería y sus perspectivas en América también escribió mucho, aunque a veces aparece en los escritos sobre agricultura, pero no hay dudas de que fue un tema en el que se interesó y al que dedicó tiempo y reflexiones profundas; sobre el mismo destacó la necesidad de prestarle la mayor atención, por el significado que podía tener para las economías de los países libres del continente. Advirtió el poco desarrollo alcanzado en la mayoría de los países latinoamericanos, aún cuando existían muchas posibilidades en ese campo, y destacó los adelantos que se verificaban en algunos como un indicio claro de cuánto podría avanzarse.

Su visión aguda le permitió observar lo que se desarrollaba en los Estados Unidos en el campo de la ganadería y las posibilidades que esta rama de la economía agraria estaba llamada a significar para la América Latina, por ello asistió a ferias y exposiciones ganaderas y transmitió cuanto vio en ellas, desde las características de las razas de ganado más perspectivas hasta los alimentos más útiles y los modos de manejar los rebaños.

Estando en Nueva York, en 1887, preparó para el diario *La Nación*, de Buenos Aires, una interesante descripción de la gran exposición de ganado. No faltó en su escrito el trazo preciso, la caracterización exacta y la palabra hermosa, cuya lectura parece más que eso, un vistazo a la exposición, tal como esta se desarrolló.

Martí pinta un cuadro exacto de la organización de la feria, los visitantes, los productos de la agricultura y todo lo concerniente a las razas de ganado expuestas, así expresaba: "Se llegaba a la puerta por un laberinto de carruajes, porque no hubo esposa que no quisiese parecer buena casera, yendo a ver cómo se hace la mantequilla y si se la puede hacer en casa; ni domador de damas que no acudiera al reclamo de tanta hechicería, y al de una bella dama de alquiler que se contrató para aparecer vestida de lechera normanda; ni magnate que no tuviese a honra el que le vieran interesado en estudiar esta fuente de riqueza del país" (Martí, J., 1963, 4: 498).

Así describe la entrada al recinto donde se exhibía el producto del ganado, demostrando que nadie podía sustraerse a la contemplación de la feria.

Pero a los que suponen que solo se dedicó en sus 42 años de una vida fecunda a otros menesteres más importantes como su quehacer político, muéstrese aquí que Martí fue pródigo también en conocimientos sobre esta ciencia. ¿De qué forma, sino conociendo sus características peculiares y ventajas económicas pudo dejar un cuadro tan exacto de las razas Holstein, Jerseys y Guernesey como lo hace en el artículo que publicó el 2 de julio de 1887 en *La Nación*? En el mismo deja escrito: "Quien vio Jerseys, ha visto Guernesey, que dan tanta leche de tanta nata, y tan copiosa y amarilla, como aquellas, solo que su lindeza es menor, a pesar de lo más claro de su piel; aunque en eso mismo aventajan las Jerseys, porque no es tan saliente su armadura, ni la grupa tan alta, ni el cuello tan corto, sino que se les ve más fuerza y simetría, y no parecen princesas de la leche, sino las damas de buen pasar del gremio, a quienes en los quehaceres de la casa se le han crecido tobillos y muñecas" (Martí, J., 1963, 4: 498).

Esta comparación de las dos razas reseña las similitudes y diferencias entre ambas, pero a continuación sigue describiendo la Holstein: "Las Holstein (...) todas negras y blancas, y de mucho comer, como su alzada necesita. Muros parecen las ancas de sus toros, aunque a la mano son mansos, y su piel flexible se levanta al pellizco, como sucede en toda res de casta buena: catedrales dormidos parecen estos padres

ciclópeos, levántanse del suelo con la pesadumbre visible de su potencia: en el lomo pudieran descansarle camarines" (Martí, J., 1963, 4: 499).

Después de describir así, Martí precisa el origen de la raza y continúa elogiando virtudes y defectos como un especialista que conoce a fondo en qué pueden ser empleados cada uno de los descritos.

"De Holstein fue el primer ganado que trajeron cuando la colonia los libres holandeses; y les sirvió en labor con voluntad, y les dio abundante leche. Son más huesudos que Jerseys, Guerneseys y Airshires, como que les llevan mucho en corpulencia; pero su hueso no es ese áspero y fofo del ganado sin ley, que va aparejado siempre con carne de fibra ruin, cuero de harto peso, panza y papada en cuelga, piernas volantes y altas, apetito desorientado e infecundo y toda la luz del día entre las costillas; - sino ese otro hueso sano y compacto que atrae la carne adonde debe estar, con su debida proporción de gordo. Para buey de labor, el Holstein no es de alabar, porque su mansedumbre lo obliga a la pereza; pero madura pronto, consume menos que el Durham, Hereford y Devon como res de matanza - aunque su carne no es tan noble y no hay quien le gane a padre enérgico, ni casta que dé mas leche, queso y mantequilla: en el queso fundamentalmente sobresalen: dos libras de mantequilla al día da cualquier Holstein. Lo que comen lo devuelven pronto en leche" (Martí, J., 1963, 4: 501).

Aquí se corrobora que el Maestro anduvo con tino en esta rama del saber. No debe suponerse que en tan breve tiempo de feria haya podido conocer en detalles precisos cada una de las razas que acaparan su atención, aunque si así fuera, da la medida de su interés por el tema y los conocimientos que llegó a adquirir en una esfera del saber, que como sabemos, no fue su fuerte, ni a lo que más tiempo dedicara.

Conocedor de mucho de cuanto acontecía en el establo y de los caprichos y costumbres de los animales, ahora, por sus palabras, puede verse que conoció también sus cuidados, casi como el más experto.

"La comida ha de mezclarse, y hoy una y mañana otra, con su sal y su dulce, que le gusta a la vacada, aunque en lo dulce ha de andarse con tiento, porque la mucha azúcar le quita al toro empuje y hace estéril a la vaca" (Martí, J., 1963, 4: 501). Tal parece que más que reseñar para la prensa de Buenos Aires lo acontecido en la exposición de Nueva York, está aconsejando al pastor sobre cómo tratar al rebaño. Y así cita: "(...) junto a las vacas no se ha de alborotar cuando se las está ordeñando, ni

de hablar siquiera, ni distraerse con ningún ruido, porque mientras se las exprime, se ve que sufren y están espantadizas." (Martí, J., 1963, 4: 422).

Para el diario *La América*, de Nueva York, describe con precisión y elegancia, cómo le era habitual, el artículo *La exposición de caballos*, en el que da continuidad a otro publicado en el mismo diario el mes anterior. En el primero, anuncia la celebración del evento; en el segundo, divulga los resultados. ¿Y qué dice al respecto? Pues que: "triunfaron, como triunfan siempre, y en todo, el tamaño, la elegancia y la gracia" (Martí, J., 1963, 3: 422-423).

Resultan curiosas las descripciones que hiciera acerca de las características del animal. Sus descripciones son precisas y vivas y acusan un disfrute cuando las realiza, al tiempo que muestran además conocimientos del mismo.

Lo hasta aquí analizado en las propias palabras de José Martí, lo muestran, no solo como el hombre que consagró toda su vida a organizar y preparar la guerra que pondría fin a la tiranía española en América, sino como ese hombre que también mostró pupila escudriñadora en cuanto acontecía y que puso sus conocimientos al servicio de la humanidad, al divulgar los resultados de la ciencia, de las exposiciones y las ferias.

El periodismo científico de Martí se desarrolla paralelamente con su labor revolucionaria, pues coincide precisamente con la etapa en que está más empeñado en aunar voluntades a fin de reiniciar la contienda paralizada en 1878; de ahí que se encuentre ante la disyuntiva de desarrollar un periodismo que le permita vivir, al tiempo que tiene que ser también un periodismo de vanguardia. Precisamente entonces, se convierte en el periodista más leído de habla hispana, aunque también publicó en otras lenguas.

CONCLUSIONES

Las incursiones de Martí por áreas aparentemente alejadas de su labor y formación, el modo en que trabaja estas temáticas y la relativa asiduidad con que lo hace, sugiere un interés mayor y constante del que podría esperarse, lo que indudablemente lleva a pensar que, en su concepción sobre el futuro de los pueblos americanos, estas actividades tenían un protagonismo y una significación que trascendía lo meramente

coyuntural, por lo que no solo fue un portador de meras posibilidades de impulsar las economías a un determinado grado de desarrollo, sino que por el contrario, eran estas pilares fundamentales en la estrategia de vida de los pueblos, las que debían asegurar en primer término la sustentabilidad de todas las naciones, en el plano material y también en el espiritual.

Los aportes de José Martí al conocimiento de los adelantos de la agricultura y la ganadería son significativos y aparecen con profusión en su obra, sobre todo en la prensa, ya que en ellas se advierte el interés que le prestó a estas ciencias de las que llegó a ser un notable conocedor y divulgador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Almanza, R. (1990). *En torno al pensamiento económico de José Martí*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
2. C/A - PCC. (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. Tabloide. La Habana.
3. Lane, P. (1998). *Establecer, sustentar y mantener el legado de José Martí*. Gobernación de Boyacá. Colombia.
4. Martí, J. (1963). *Obras Completas*. T. 3, 4, 5 y 8. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
5. Programa de la asignatura *Introducción a José Martí*. Versión digital. s/a, s/a, s/l.